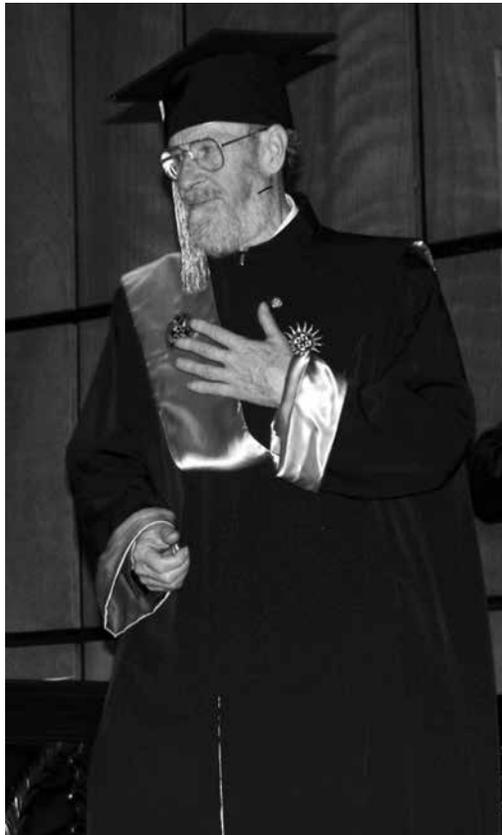


**HOMENAJE A
JOAQUÍN ZABALZA IRIARTE, O. P.,
(1933-2015)**

TRIBUTE TO JOAQUÍN ZABALZA IRIARTE, O.P., (1933-2015)

**HOMENAGEM A JOAQUÍN ZABALZA IRIARTE, O. P.,
(1933-2015)**



Panegírico al Padre Zabalza Iriarte

*Teresa Houghton Pérez**

A toda la familia Dominicana en Colombia y en el exterior, a la comunidad académica de la Universidad Santo Tomás de Colombia, de ayer y de hoy, a todas las religiosas, sacerdotes, filósofos, amigos, familiares, asistentes que nos acompañan:

Este “introito”, palabras, para las cuales nunca estamos preparados, debían haber sido escritas por tantas personas... y personalidades, que tuvieron como yo, el privilegio de recibir del Padre Zabalza la sabiduría, el afecto y las lecciones más certeras de lo que significa entregar la vida a una vocación que fue a la vez misión y pasión.

En nombre de todas esas personas, en primer lugar de los Dominicos formados por él, y los que han hecho camino como hermanos suyos recibiendo un testimonio de vida lúcido, no siempre fácil, de auténtico fraile; en nombre de los profesores filósofos y juristas, egresados, los ilustres y los sencillos, el personal administrativo, las secretarías, los trabajadores de todas las dependencias, los estudiantes, los amigos y familiares, los que todavía peregrinamos y los que ya viajaron... en nombre de todos, esta evocación que sea también en el fondo del alma, una *oración*.

Caminando cerca de él, pudimos ver cómo una vida, en su transcurrir diario, con la prosa de mudables circunstancias, se puede volver un *sacramento*: señal eficaz de ayuda, escucha, enseñanza de vida, y se hace *eucaristía*: donación y participación...

¿Cómo recordarlo, o mejor cómo celebrar su memoria, su presencia, más que su paso entre nosotros? ¿Un filósofo, creador y alma de un movimiento filosófico de largo aliento?... ¿académico brillante?... ¿dedicado administrador?... ¿fraile íntegro?...,

* Docente de la Maestría en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. Contacto: teresahoughton@usantotomas.edu.co

¿amigo entrañable?... ¿consejero prudente?... ¿discípulo brillante de Tomás de Aquino y de Domingo de Guzmán?... ¿seguidor de Jesucristo?

Habrá tiempo y espacio para semblanzas que recojan con mayor lucidez todos estos rostros de su vida. Ahí están, para ello, las instituciones que ayudó a crear, las obras escritas, la huella que su vida dejó en cada vida... Hoy, solo quiero hacer visible uno de sus perfiles que reúne los demás: el Padre Zabalza fue sobre todo un maestro. Porque tal es quien en el corazón mismo de los afanes cotidianos, y más allá de ellos, orienta su vida a eso, y por tanto, se prepara..., escribe..., publica..., se desvela..., califica..., repasa..., corrige..., empuja..., pero sobre todo camina con el que aprende.

¡Qué bien le vienen las palabras que en 1985 él mismo dirigió a los maestros filósofos colombianos de la “normalización”!: “sembrador de pensamiento, de vivencias y de actitudes, su semilla no cayó en pedregal ni entre abrojos sino en tierra buena... y aflora en todos los campos del país...” porque fue, “haber, herencia y consciencia que cultivamos con orgullo y agradecimiento”.

Maestro que entregó buena parte de su vida a la siembra laboriosa en esta Universidad, y al recibir de ella en el 2006 el Doctorado Honoris Causa, dijo las palabras que daban la clave de lo que sería el cierre y también la apertura de su vida en la tierra:

Al penetrar en esta Aula Magna de la USTA, con paso solemne y observando de reojo a estudiantes, profesores y autoridades de la Facultad de Filosofía y de la Universidad, fui preguntándome si para andar por la vida real son más importantes la cabeza o los pies... (Zabalza, 2006).

Después de dedicar más de 30 años a la Academia, poniendo en ello la cabeza y todo el corazón con decisiones en las que siempre se debió por entero a la institución, aunque no fueran a veces bien comprendidas -así pasa por los inevitables vaivenes de toda historia humana-, finalmente puso sus pies, como los de Domingo itinerante, en el Centro de América, tan querida por él para seguir siendo maestro, esta vez de los más sencillos, de los parroquianos, de los “fieles”, y así se hizo párroco y pastor en Guatemala: “lo que deseo es volverme cura rural, coadjutor... es decir, vivir y actuar como simple y llano sacerdote”, escribía meses después de su salida de Colombia (“llanos entre pueblos”, es la traducción de sus apellidos vascos).

Allí lo vimos, en el 2003, bajar del altar en su última parroquia a dar el abrazo de paz a una nube de niños que se colgaban de su hábito, y salir luego al pórtico de la iglesia a saludar a cada familia, como lo hizo tanto tiempo con profesores, amigos, trabajadores, secretarías, estudiantes y frailes en los claustros de la Universidad y de su convento. Allí en Guatemala también fundó una escuela de educación no formal abierta a todo público.

Ideas y huellas..., pensamientos y pisadas..., cabeza y pies, es el resumen de su vida. En 1999, a propósito de su ejercicio sacerdotal, escribió: “me siento contento de poder perdonar en nombre de Dios todo lo habido y por haber. Ver que llega la paz a otros compensa con creces el tiempo dedicado a confesar. *Es chévere, como dirían los chavales*”¹. Pastor y maestro: perfiles que se integraron en su vida.

Como consta por el testimonio de uno de sus amigos:

A cuantas confidencias se hizo merecedor, con cuanta generosidad ayudó a unos y otros sin excepción, en problemas humanos y en necesidades materiales. Si las conciencias no fueran tan recatadas y los bolsillos pudieran hablar, cuantas generosidades nos contarían del Padre Zabalza² (Marquínez, 2006).

Y ayer no más otro amigo me escribió: “su vida seguirá presente en la mía, como silencioso profeta de un mundo en el que sigo creyendo”. Y sí, más allá de una ausencia que nos produce vacío innombrable, está una presencia y una vida para celebrar, como la celebró él siempre, con su humor inteligente, sin esconder sus defectos, pero con su capacidad de gozo para disfrutar la amistad.

Como adelantándose a lo que escribiera Tomás de Aquino en sus *Collationes de Credo in Deum*, a. 12, a propósito de la vida eterna:

Todo allí es sobreabundante. Si se ansían deleites, allí se tendrá el sumo y perfecto deleite, porque se hallará el Sumo Bien. Si se ansían honores, allí se tendrá todo honor. Sobre todo los hombres desean ser reyes, y ser obispos, los clérigos. Se tendrán allí ambas cosas. También si se desea la ciencia, allí se tendrá la perfectísima, porque conoceremos la naturaleza de todas las cosas,

1 Del archivo epistolar personal, 1999.

2 Marquínez A. Germán. En la entrega de Doctorado Honoris Causa. USTA, 2006.

toda la verdad, todo lo que queramos; serán de cada uno los bienes de todos...³
(Aquino, 1995, p. 954).

A alguien que le pidió consejo en un momento difícil de su vida, en 1988 el Padre Zabalza le escribió: “le deseo fortaleza para obtener paz, la paz necesaria para vivir impacientemente”. Esa paz lo acompaña ahora en su reposo paciente y definitivo.

3 Tomás de Aquino. *Collat in Credo*, a. 12. En: Abelardo Lobato O.P. (Dir.). *El hombre en cuerpo y alma I*, 1995. Valencia: Edicep, p. 954.